

Un donativo de 1 millón de dólares para impulsar los esfuerzos del OIEA en materia de nutrición infantil



(Fotografía: OIEA)

El OIEA ha recibido una beca de la Fundación Bill y Melinda Gates por valor de más de un millón de dólares de los EE.UU. para apoyar su labor de lucha contra la malnutrición infantil. Los fondos, anunciados a finales de septiembre de 2016, cubrirán el costo de las investigaciones en las que se emplean técnicas de isótopos estables y otras técnicas conexas para recabar datos sobre crecimiento saludable y composición corporal de lactantes, principalmente en países de ingresos medianos y bajos. Los resultados contribuirán a la lucha que los Estados Miembros libran contra la obesidad y la desnutrición infantiles.

Estos fondos son el primer gran donativo que recibe el OIEA en los últimos años de un donante no estatal. El OIEA está redoblando sus esfuerzos para promover alianzas y atraer fondos de donantes privados.

“La lucha contra la malnutrición es un muy buen ejemplo del uso de técnicas nucleares para promover los objetivos de desarrollo”, declara Aldo Malavasi, Director General Adjunto del OIEA y Jefe del Departamento de Ciencias y Aplicaciones Nucleares. “Gracias a los fondos aportados por la Fundación Gates, el OIEA y sus socios podrán acelerar las investigaciones en este ámbito.”

Esta beca se destinará al proyecto coordinado de investigación (PCI) del OIEA sobre medidas longitudinales de la composición corporal en lactantes y niños de hasta dos años de edad

sanos utilizando técnicas de isótopos estables. El proyecto generará datos de referencia sobre cambios en la composición corporal en niños sanos que permitirán entender mejor los efectos en la composición corporal del bajo peso al nacer, la emaciación y el retraso en el crecimiento.

El PCI antes mencionado hace un seguimiento de los lactantes desde su nacimiento hasta los 12 meses de edad y recopila datos sobre su composición corporal que se analizan mediante la técnica de dilución del deuterio, consistente en medir la saliva y/u orina de una persona justo antes de que consuma una dosis de agua marcada con deuterio y en repetir el proceso entre tres y cinco horas después. El aumento del nivel de deuterio se observa en las muestras de saliva y orina de la persona. El grado de dilución del deuterio en el cuerpo permite a los científicos calcular el porcentaje de masa corporal magra. Las muestras de orina o saliva tomadas antes de administrar la dosis a la persona se comparan con las obtenidas después de su administración para calcular la masa magra y, en última instancia, la cantidad de grasa presente en el cuerpo.

Estos datos complementan la información sobre el peso, la longitud, el grosor de los pliegues cutáneos y el perímetro mesobraquial, así como la relativa a las prácticas de alimentación y la salud del lactante a los 3, 6, 9 y 12 meses de edad.

La beca de la Fundación Bill y Melinda Gates permitirá hacer un seguimiento de lactantes de entre 18 y 24 meses de edad del Brasil, Sudáfrica y Sri Lanka. Además, dará apoyo al estudio de los cambios en la composición corporal en lactantes desde su nacimiento hasta los seis meses de edad en Australia, la India y Sudáfrica. El objetivo general es recopilar información sobre niños de distintos grupos étnicos de todo el mundo. La Fundación apoya decenas de proyectos que convergen con iniciativas del OIEA encaminadas a determinar y entender mejor las causas de la malnutrición y que complementan estas iniciativas.

Una nutrición adecuada durante los primeros 1000 días, desde la concepción hasta el segundo aniversario del lactante, es fundamental para que tanto su crecimiento como el desarrollo de su cerebro sean óptimos; una nutrición inadecuada puede aumentar el riesgo de enfermedades en el futuro, afirma Christine Slater, especialista en nutrición en el OIEA.

Registrar únicamente la altura y el peso de los lactantes, como se ha hecho tradicionalmente, no basta para hacerse una idea de la calidad del crecimiento corporal. También es importante supervisar la composición corporal, lo que incluye evaluar las cantidades relativas de tejido graso y magro, o que carece de grasa. “Dos personas pueden tener el mismo peso y altura y presentar una proporción de tejido graso y tejido magro radicalmente distinta, por lo que también será distinto el riesgo de que sufran en el futuro enfermedades no transmisibles”, añade la Sra. Slater. Cuanto mayor sea el porcentaje de tejido graso, mayor será el riesgo de padecer enfermedades.

Los datos recopilados se utilizarán para elaborar diagramas que reflejen los cambios en la composición corporal de los niños a medida que crecen. Estos datos pueden emplearse como datos de referencia para evaluar intervenciones en materia de nutrición, como campañas educativas dirigidas a las madres sobre prácticas alimentarias complementarias o suplementos nutricionales adecuados a fin de prevenir y tratar la malnutrición en niños de corta edad.

— *Aabha Dixit*